

¡Alto a la guerra!

Manifiesto Internacional - Boletín 13 - Julio 2023

8 de julio de 2023:

Éxito de la Conferencia Europea contra la Guerra y la Guerra Social

La conferencia reunió a 15 países (se adjunta lista). Participantes y oyentes, desde casi 100 puntos de conexión, siguieron durante 4 horas las intervenciones, lectura de mensajes y saludos en vídeo de Sahra Wagenknecht (ver adjunto), de Sévim Dagdelen, de un militante anarcosindicalista serbio y un luchador islandés contra la guerra.

Gotthard Krupp (de la revista SoPoDe) hizo una introducción política en nombre de los 9 impulsores alemanes de la conferencia (véase adjunto), exponiendo lo que estaba en juego en este encuentro: «Es de la máxima urgencia que las fuerzas de resistencia compartan sus experiencias y debatan sobre cómo fomentar sus vínculos a escala europea; cómo pueden organizarse en una red a escala europea».

Las fuerzas que se reunieron el 8 de julio, con sus historias y orígenes muy diferentes, hablaron todas dentro de este marco, con el mismo deseo de unir sus esfuerzos en la lucha contra la guerra y contra la guerra social frente a los Gobiernos.

Todos eran conscientes de la gravedad de la situación: «La situación mundial actual guarda muchas simili-

En Berlín, presidían la reunión Carla Boulboullé (por la revista SoPoDe, Soziale Politik und Demokratie), Marcus Staiger (de la asociación Calefacción, Pan y Paz), Evelin Genzel (Calefacción, Pan y Paz y miembro de Aufstehen) y Andreas Kutsche (de la Alianza por la Paz de Brandeburgo y de Ver.di).

Tras la presentación de Carla Boulboullé,

tudes con la situación inmediatamente anterior a la guerra mundial» (Marielle Leerand, Noruega). Varios oradores hablaron del «riesgo de holocausto nuclear».

Reunir a las fuerzas progresistas

«Gracias por reunir a todas las fuerzas progresistas que luchan por la paz», dijo

Información y adhesiones:

manifiesto.altoalaguerra@gmail.com

¡Alto a la guerra!

Crónica (continuación)

Maurizio Coppola, de Potere al Popolo.

«Enhorabuena por haber emprendido la coordinación de varias iniciativas de paz en toda Europa. Estamos de acuerdo con el lema 'No a la guerra. No a la guerra social', que vincula la cuestión fundamental de la paz al movimiento obrero y a otros movimientos diversos» (Evangelina Sotiropoulou Acción anti OTAN Grecia).

Esta voluntad de vincular la lucha contra la guerra y la lucha contra la guerra social recorrió todas las intervenciones.

«A la línea belicista del Gobierno en el exterior corresponde una línea belicista en el interior contra los trabajadores», dijo Maurizio Coppola hablando del Gobierno Meloni.

Jérôme Legavre, diputado de LFI y militante del POI, intervino a las 16:00 horas, recién llegado de la manifestación «Justicia para Adama» prohibida por el Gobierno Macron. Ese mismo Gobierno que «impone a todos trabajar dos años más».

Pedro Soares, del Bloque de Izquierda (Portugal), señaló: «Al amparo de la guerra en Ucrania, la guerra social se profundiza en la UE. Las manifestaciones en varias ciudades francesas contra el asesinato policial del joven Nahel muestran el profundo problema social que se extiende a medida que los liberales de Macron intensifican sus ataques a los derechos e ingresos de una población cada vez más precarizada.

Ludo de Brabander (Bélgica) concluyó: «El movimiento por la paz debe seguir convenciendo a los sindicatos y otros movimientos sociales de que nuestros intereses convergen y de que debemos hacer campaña juntos por la paz y la justicia social».

Rechazo a las entregas de armas

Los oradores insistieron en no alinearse con partidos de izquierda que a menudo apoyan la guerra, la OTAN

y las entregas de armas. Beppe Savary Borioli denunciaba que en Suiza: «El Partido Socialdemócrata se ha puesto el casco y nuestro ejecutivo va a entregar sus tanques». Recordaba que, ya durante la Segunda Guerra Mundial, «Los suizos entregaban armas a los nazis y hacían negocio durante la semana, y el fin de semana hacían rogativas por la paz».

Andrej Hunko, miembro del Bundestag, concluyó su discurso diciendo: «Siendo de origen ucraniano, tengo que decir que la verdadera solidaridad significa poner fin a esta guerra. Hoy necesitamos un alto el fuego. Eso es solidaridad. Exportar armas nada tiene que ver con la solidaridad».

Por un comité de enlace

Numerosos oradores y mensajes se hicieron eco de la propuesta de Gotthard Krupp, junto con los 9 impulsores alemanes, de constituir un Comité Europeo de Enlace: «En cada ciudad, en cada país, tenemos que vincularnos a nivel europeo» (Andreas Kutsche, Alemania).

«Saludamos su iniciativa. Necesitamos una nueva plataforma contra la guerra» (Ögmundur Jonasson, Islandia).

«Estamos orgullosos de ayudar a crear una coordinación europea» (Britta Brendau y Michaël Altmann, Alemania).

«Permanezcamos conectados, permanezcamos conectados entre nosotros» (Jérôme Legavre, Francia).

«Sólo permaneciendo unidos y ayudando a los pueblos de Europa a encontrar el camino de la unidad contra la guerra militar y social podremos evitar la amenaza de una tercera guerra mundial, cuyas consecuencias son inimaginables». (Anton Schou Dinamarca).

Carla Boulboullé concluyó la conferencia con esta importante tarea.



Barcelona, 26 junio 2023



Cartel del movimiento contra la guerra en Alemania

¡Alto a la guerra!

Gotthard Krupp, promotor de la Conferencia Europea (Alemania)

Queridos compañeros,

Carla ha subrayado la gran respuesta a nuestra iniciativa de una conferencia europea «contra la guerra, contra la guerra social» en 15 países europeos, a la videoconferencia europea de hoy, así como a una conferencia presencial en invierno o principios de 2024.

Agradezco a todos los que han apoyado esta conferencia con sus contribuciones y mensajes de apoyo. Las ideas que han desarrollado han sido incorporadas en mi siguiente introducción.

Son una expresión del creciente movimiento de resistencia de los trabajadores y los pueblos mientras la OTAN y los Gobiernos de Europa, bajo el mando del Gobierno estadounidense, impulsan un nuevo nivel de escalada de la guerra en Europa.

La Cumbre de la OTAN en Vilnius está enteramente dedicada a alimentar la guerra contra Rusia a través de un rearme militar cada vez más masivo de Ucrania.

Por ejemplo, el plan del Gobierno alemán de Scholz para reforzar aún más el flanco oriental de la OTAN incluye el estacionamiento permanente de una brigada de combate de entre 4.000 y 5.000 soldados en Lituania.

Nuestros compañeros españoles tienen razón al advertir: «El aumento del gasto militar de todos los Gobiernos europeos es brutal».

Se están pagando sumas cada vez más colosales, que ascienden a miles de millones, para financiar el suministro de armas a Ucrania y al sistema de dominación de Zelenski. Y hay que decirlo: van a parar a un clan de oligarcas que amasan gigantescas fortunas privadas a costa del saqueo del pueblo, y cuya gestión ha sido confiada al grupo de mercados financieros BlackRock.

¿Y Putin? No defiende al pueblo, sino que encabeza una oligarquía que explota los recursos mineros y las materias primas para su enriquecimiento privado.

No es la guerra de los pueblos ucraniano, ruso ni de ningún otro. Son los Gobiernos belicistas bajo mando estadounidense los que están arrastrando a todos los países europeos cada vez más lejos en esta guerra.

La mayoría de la población dice no a la prolongación de la guerra y se levanta contra los Gobiernos que amenazan al planeta con una tercera guerra mundial.

Los manifestantes exigen: ¡alto el fuego inmediato!

Estimados compañeros, la peligrosa espiral de la escalada nos urge a intensificar nuestra lucha contra la guerra y la guerra social en nuestro propio país.

El secretario general de la OTAN, Stoltenberg, ha dicho: «Si gastan más en defensa, habrá menos dinero para sanidad, educación, etc.». Constatación con la que Scholz, como anuncia con orgullo, «está de acuerdo al 100 %».

La política del Gobierno implica que toda la economía se someta a las exigencias de la guerra. El presupuesto federal alemán ha de convertirse en presupuesto de guerra. El ministro de Finanzas Lindner insta a todos los ministerios a reducir gastos, con la excepción del Ministerio de Guerra.

Como resultado de la guerra económica que Biden ha desatado contra Europa y su principal potencia industrial, Alemania, especialmente con la política de sanciones contra Rusia, Alemania se ha visto afectada por una ola de desindustrialización. Casi una de cada seis empresas industriales alemanas está trasladando su producción y sus puestos de trabajo al extranjero porque no puede financiar los elevados costes energéticos.

La inflación y el aumento de los precios, entre otras consecuencias de la política de sanciones, exigen el refuerzo de la política de austeridad contra el Estado social. Se decretan recortes de salarios reales, más de 1.000 hospitales deben cerrarse, se reducen drásticamente las escuelas y las administraciones locales.... La pobreza infantil se extiende...

Su política provoca resistencia, manifestaciones masivas contra la guerra «por un armisticio, negociaciones y el fin de la política de sanciones», y las mayores huelgas en los servicios públicos... Manifestaciones y luchas en hospitales, escuelas...

Mencione aquí a Alemania sólo como ejemplo del estrecho vínculo entre guerra militar y guerra social contra el pueblo.

Todos conocéis las imágenes de las revueltas masivas contra la reforma de las pensiones de Macron en Francia y ahora de los jóvenes a los que se les roba su educación, su futuro. Una de cada seis personas no tiene suficiente para comer, como informan nuestros compañeros franceses.

En Rumanía, el compañero informa que en respuesta a la inflación causada por la guerra, grandes movimientos de protesta han sacudido el país en las áreas de salud, educación y ferrocarriles.

Los compañeros de Dinamarca escriben que su país «se está transformando lenta pero inexorablemente de un llamado Estado del bienestar en un Estado de guerra militar».

¡Alto a la guerra!

Gotthard Krupp, promotor de la Conferencia Europea (Alemania)

Y esta, queridos compañeros, queridos camaradas, es nuestra experiencia común: casi todos los partidos, incluso los que dicen representar los intereses del movimiento obrero, se someten a esta política de guerra. Las luchas, las manifestaciones y los crecientes movimientos de resistencia se enfrentan a ellos.

La política belicista y socialmente destructiva de los Gobiernos es cada vez más rechazada. La ira de la mayoría social se expresa a nivel electoral mediante votos de protesta a favor de partidos de extrema derecha, como la AfD en Alemania, que ahora está por delante del SPD en las encuestas con casi un 20 % (3 de julio). Porque este partido es el único que se pronuncia -demagógicamente- contra la guerra y el suministro de armas a Ucrania, frente a los partidos establecidos.

Todos conocéis sin duda la decisión de la ejecutiva del partido Die Linke de pedir a Sahra Wagenknecht que renuncie a su escaño en el Bundestag.

La decisión de la dirección del partido de izquierdas tiene por objeto sofocar esta voz contra la guerra.

Nosotros decimos: no es Sahra Wagenknecht ni otros diputados que alzan su voz contra la guerra, quienes están violando su mandato como diputados. No, están cumpliendo su mandato, porque están dando voz a la voluntad de la mayoría de la población contra la guerra, contra el suministro de armas y las sanciones.

Al referirse al hecho de que en un «período de agitación», los partidos de extrema derecha también se han fortalecido en otros países, Scholz está tratando de ocultar el hecho de que es la política de su Gobierno la que hoy permite que la AfD, que es fundamentalmente de extrema derecha, se profile en los Länder de Alemania Oriental como la fuerza más fuerte de protesta contra la política del Gobierno.

Queridos compañeros, queridos camaradas, mu-

chas gracias,

¡Ni Putin, ni OTAN!

Todos hemos experimentado en nuestros respectivos países que sólo se puede encontrar una solución a través de la resistencia de los trabajadores y los pueblos contra las políticas belicistas y socialmente destructivas de cada Gobierno.

Recordando las palabras de Karl Liebknecht: «¡El principal enemigo (el partido imperialista de la guerra) se encuentra en nuestro propio país!» (mayo de 1915) O retomando una cita de Rosa Luxemburgo que nos han recordado los compañeros de Francia: «En este momento de locura armamentista y orgías bélicas, sólo la decidida posición combativa de las masas trabajadoras, su capacidad y disposición para una poderosa acción de masas, puede aún (...) preservar la paz mundial» (30 de abril de 1913).

En una situación en la que los Gobiernos quieren empujar a los pueblos y a los trabajadores cada vez más hacia la escalada militar, es de la máxima urgencia que las fuerzas de resistencia compartan sus experiencias y discutan cómo favorecer su enlace a nivel europeo; cómo pueden organizarse en una red a nivel europeo, como se ha propuesto varias veces en el periodo previo a esta conferencia.

¿Cómo puede el movimiento de resistencia organizarse como contrapeso a los Gobiernos en el poder? Este es el tema de nuestro debate de hoy.

¿Cómo podemos ayudar a los trabajadores, a los pueblos, a movilizarse para actuar contra la guerra y contra la guerra social que llevan a cabo sus Gobiernos en cada país? ¿No deberíamos fijarnos el objetivo de crear un comité de enlace europeo «contra la guerra, contra la guerra social»?



¡Alto a la guerra!

Pablo García Cano, equipo Coordinador de la campaña (España)

Hola buenas tardes, soy Pablo García Cano desde Madrid, voy a intervenir en nombre del equipo coordinador de la campaña que se desarrolla en el estado español a favor del alto el fuego inmediato, alto a la guerra en Ucrania.

Soy sindicalista de Comisiones Obreras (CCOO) Industria, miembro de su consejo federal y secretario del comité de empresa de la fábrica de maquinaria agrícola John Deere en Getafe, que tiene más de 1.100 trabajadores.

En el estado español se han celebrado hasta ahora alrededor de 20 actos en distintas ciudades de Madrid, Castilla la Mancha, Andalucía, Cataluña, País Vasco, País y Valenciano con una asistencia total de alrededor de más de 1.500 asistentes, en su gran mayoría diversos militantes, responsables sindicales, políticos, o de diferentes entidades sociales con una gran pluralidad. Se han recogido también miles de firmas del llamamiento a favor de un alto el fuego inmediato, alto a la guerra en Ucrania. Esta campaña por el alto el fuego a la guerra la empezamos desde los primeros momentos de 2022.

En primer lugar, quiero contar que en mi fábrica tuvimos el 5 de mayo la oportunidad de recibir la visita del presidente del gobierno, Pedro Sánchez, que vino a conocer una experiencia de formación dual. Varios miembros del comité de empresa pudimos recibirla e intercambiar unas palabras con él. Nosotros le planteamos rápidamente dos cosas.

Que apoye la posibilidad de mantener y mejorar el modelo de jubilación parcial con contrato de relevo en la industria manufacturera. Esto permite que un trabajador con 33 años cotizados pueda jubilarse con 61 años sin perder capacidad adquisitiva en su pensión y que a cambio se incorpore un trabajador relevista a tiempo completo en las mismas condiciones. En lugar de tener que esperar a la edad general de jubilación que este año es de 66 años y 4 meses. Esto es importante para nosotros, lo incluimos en el convenio y ahora la empresa no quiere aplicarlo.

En segundo lugar, le dijimos a Pedro Sánchez que debería apoyar y seguir la orientación por la paz que el presidente de Brasil Lula da Silva, pocos días antes, había dicho en Lisboa y en Madrid. Le dijimos al presidente del gobierno español que nuestro país debería escuchar y defender también estas palabras de Lula por defender un alto el fuego inmediato a la guerra en Ucrania, que además tanto nos está afectando en toda Europa a nivel social y económico.

Sánchez nos dijo que en efecto que el valora y agradece muchísimo las palabras y los esfuerzos del presidente Lula por la paz y un alto el fuego en Ucrania, pero que también le había dicho a Lula muy claro que también hay que partir de que aquí hay un país que ha sido, que está siendo agredido y otro país que es el agresor, el que ha provocado la invasión, millones de refugiados y destrucción.

Bueno eso es lo que nos dijo Sánchez en una entrevista muy breve. Nosotros quisimos aprovechar la ocasión para sacar 2 temas concretos que nos preocupan a los trabajadores y que no quedara la ocasión como un simple saludo, sonrisas y apretones de manos para las fotos.

En este momento la actualidad política española está centrada en la convocatoria adelantada de elecciones generales para el 23 de julio que hizo Pedro Sánchez tras la derrota electoral en las elecciones regionales y locales del 28 de mayo. Sin duda el resultado será muy reñido y no está decidido de antemano. Aunque en un principio los medios de comunicación y las encuestas vaticinaban una victoria clara de las derechas, ahora se aprecia una cierta recuperación de las izquierdas. Veremos qué ocurre.

Pero si algo nos llama la atención es que en la precampaña y ahora ya en la campaña electoral es, realmente muy complicado, seguir un debate sobre propuestas concretas. Se insiste mucho en hablar de los posibles pactos y cálculos electorales de cada bloque, que en un auténtico cruce de propuestas. Especialmente lo que apreciamos y más nos llama la atención es un silencio absoluto sobre la guerra en Ucrania y sobre todo lo que esté relacionado con la implicación española en la misma.

Ningún partido interviene, pregunta, cuestiona o propone nada sobre la guerra. Ninguna fuerza explica, ni critica nada sobre el envío que está haciendo el ministerio de defensa de armas y equipamientos a Ucrania, o sobre el dispositivo español de 1500 soldados, aviones de combate, carros de combate, buques de guerra y sistemas de misiles en el cerco de la OTAN a Rusia tanto el Báltico como en el Mar Negro. El gobierno ha decidido recientemente ampliar la utilización y el uso de las bases americanas en España y Sánchez fue un sólido apoyo a Biden en la última cumbre de la OTAN con el compromiso.

Todo esto sin ser presentado, discutido o aprobado en el Parlamento. Del mismo modo que el gobierno se ha comprometido en doblar los gastos militares de

defensa y pasar del 1% al 2% del PIB, lo que supondrá de aquí a 2029 aumentar los gastos de defensa en 15.000 millones de euros al año. Parece increíble que comprometer cerca de 100.000 millones de euros de dinero público en 6 años no merezca ninguna discusión ni debate con luz y taquígrafos y es inquietante suponer de donde saldrá es dinero, de qué partidas sociales querrán recortar o cómo se responsabilizará a toda la sociedad si es gasto supone aumentar la deuda.

Nuestra campaña está llegando a cientos de militantes y responsables sindicales, políticos y sociales, que participan en los actos públicos, son miles las personas que están firmando a favor de un alto el fuego inmediato a la guerra.

Nosotros consideramos que, a pesar del bloqueo informativo, y del bloqueo político por el que tácitamente parece que existe un acuerdo de no debatir ni criticar la política de guerra, el aumento del gasto de defensa y la implicación de España en las maniobras y el cerco de la OTAN contra Rusia, a pesar de todo, consideramos que precisamente los grandes poderes económicos y los grandes partidos deben hacer esto porque saben que la inmensa mayoría de la población trabajadora en nuestro país está en contra de la guerra. En contra de la guerra

militar y también en contra de la guerra social que está suponiendo aquí en forma de recortes, inflación y ataques que sufrimos principalmente los trabajadores.

Nuestra campaña conecta perfectamente y es comprendida y aceptada por amplias capas de la sociedad. Nuestro país se levantó y se movilizó hace 20 años contra el envío de tropas españolas a Iraq que hizo el gobierno de Aznar apoyando a los de Bush y Blair. Nuestro país siempre ha luchado contra la guerra y hace 36 años se movilizó contra la entrada de España en la OTAN. Los pueblos aún no han dicho su última palabra. La resistencia social y la movilización contra la guerra estamos seguros que va a crecer en nuestro país y en toda Europa, nuestra actividad coordinada en cada país será decisiva para que esto sea así.

Agradecemos poder participar en esta conferencia contra la guerra y animamos a que extendamos en todos los países las iniciativas y las actividades por el alto el fuego, por el No a la guerra, contra el envío de armas a Ucrania, contra el envío de tropas, aviones, tanques y barcos al cerco a Rusia y para exigir a todos nuestros gobiernos, independientemente de su color político, que los gastos militares deben destinarse a partidas sociales y que no queremos que aumenten los gastos para la guerra.

¡Alto a la guerra!

Pedro Soares, Bloque de Izquierda, ex-Diputado (Portugal)

La guerra es el último fracaso de la Unión Europea. Ya habíamos asistido al fracaso de una Europa que promovía la solidaridad, la aproximación de los niveles de desarrollo entre países y regiones, donde los criterios democráticos serían esenciales, una Europa ejemplar en la defensa de los derechos laborales y la lucha contra la discriminación, el racismo y la xenofobia. Hoy, tras la guerra de los Balcanes, la promesa de una Europa de paz se ha derrumbado. En realidad, ¿cómo podría ser de otro modo? Lo que tenemos, además de la guerra, es una Europa de tratados que imponen una vía neoliberal que ataca los derechos soberanos, que mira al Mediterráneo y a los derechos humanos con relativa indiferencia. Una Europa dependiente de Estados Unidos y de la OTAN, sin autonomía sobre decisiones geoestratégicas.

En el contexto de la guerra de Ucrania y del enfrentamiento entre las potencias, la inestabilidad y la presión bélica se han agravado en las últimas semanas. El reciente motín del grupo mercenario Wagner, dirigido por el oligarca ruso Yevgeny Prigozhin, ha reavivado todo el ímpetu euroatlántico favorable a una

estrategia destinada a prolongar la guerra en Ucrania e infligir una derrota militar a Rusia.

El supuesto debilitamiento del régimen de Putin como consecuencia de la amenaza del grupo Wagner a Moscú ha provocado un aumento de la retórica a favor de la escalada bélica y el fortalecimiento de las posiciones de la OTAN. Algunos dicen que se trata de una oportunidad para derrotar militarmente a Rusia. Resumiendo, los engranajes que sostienen la guerra se han acelerado, incrementando todos los peligros de una escalada bélica.

La acción de Prigozhin en reacción a la anunciada desactivación del grupo Wagner y su integración total o parcial en el ejército regular ruso es un signo de la lucha por el poder militar y económico y de las contradicciones en la cúpula del régimen oligárquico. No es una expresión de las fracturas en el seno de la sociedad rusa, ni de la aspiración a más democracia y paz, ni de ninguna línea de oposición a un régimen autoritario y violento que explota la riqueza nacional en beneficio de los oligarcas, envía a la muerte a miles de jóvenes rusos y sigue masacrando al pueblo ucra-

niano. Putin y Prigozhin son tal para cual.

Mientras tanto, Rusia y Ucrania se acusan mutuamente de querer volar la central nuclear de Zaporizhia, la mayor de Europa. Ya se dio el caso del sabotaje del gasoducto Nordstream y, recientemente, de la presa de Kakhovka. No sabemos quién fue el responsable de las explosiones, pero lo cierto es que se produjeron y, sea quien sea el verdadero culpable, no cabe duda de que las infraestructuras están siendo utilizadas como armas de guerra, con consecuencias directas para la seguridad de las personas y el medioambiente.

¿Es posible seguir tratando con gran indiferencia el dramático peligro de un ataque contra Zaporizhia, venga de donde venga, con consecuencias incommensurables para las personas, los territorios y los sistemas ecológicos?

Hay que hacer cuanto sea necesario para rechazar el chantaje y detener la escalada que está conduciendo a una guerra total de disputas entre las potencias imperialistas, las actualmente hegemónicas encabezadas por Estados Unidos y las de los bloques emergentes, con el riesgo de catástrofes nucleares y la posibilidad de que se utilicen armas nucleares.

La reciente resolución del Parlamento Europeo del 15 de junio, que allana el camino a los intereses del capital europeo en la reconstrucción de Ucrania después de la guerra, subraya que «la paz resultante de una victoria ucraniana debe estar garantizada por la integración de Ucrania en la OTAN y en la UE» e «insta a los aliados de la OTAN a que cumplan su compromiso con la adhesión de Ucrania a la OTAN y espera que las próximas cumbres de Vilna y Washington allanen el camino para invitar a Ucrania a ingresar en la OTAN». En esta resolución, la idea de la neutralidad de Ucrania, en otro tiempo aceptada por las autoridades ucranianas, se desecha a cambio de reforzar las posiciones de la OTAN en Europa, al tiempo que se fomenta por todos los medios posibles una escalada militar del conflicto. Desgraciadamente la izquierda ha votado a favor de esta resolución.

La única solución verdaderamente realista a esta guerra empieza por condenar los discursos sobre una escalada militar, por una toma de posición de la comunidad internacional que rechace el juego mortífero entre EE.UU./UE y Rusia, que exija un alto el fuego inmediato y la apertura de negociaciones para un plan de paz, como defiende Lula da Silva.

Esta es la lucha por la paz de una izquierda solidaria con los pueblos del mundo, en una línea independiente, en todas las instancias u órganos institucionales, sabiendo que los trabajadores y trabajadoras no tienen nada que ganar con la guerra. Una lucha por la paz con la consigna «Putin fuera de Ucrania, OTAN

fuera de Europa».

Al amparo de la guerra en Ucrania, la guerra social se profundiza en la UE. Las manifestaciones en varias ciudades francesas contra el asesinato policial del joven Nahel muestran el profundo problema social que se extiende a medida que los liberales de Macron intensifican sus ataques a los derechos e ingresos de una población cada vez más precarizada, discriminada y olvidada, extendiéndose por el norte y el sur de Europa.

La guerra social se materializa en los recortes salariales generalizados y reales a través de la inflación y el continuo aumento del coste de la vida, en el ataque a los derechos laborales, la precariedad y la uberización, la degradación de los servicios públicos (salario indirecto) y del derecho a una vivienda digna, en la transformación de los objetivos climáticos en una fuente de nuevos negocios en lugar de la reducción drástica de la producción de energía a partir de fuentes fósiles.

El Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC), nacido a raíz del Tratado de Maastricht, ha sido el instrumento de la élite neoliberal europea para imponer restricciones presupuestarias, desmantelar el Estado del bienestar y acelerar la apertura de los servicios públicos y la seguridad social al sector privado. El Banco Central Europeo (BCE) crea un mecanismo para intervenir directamente en las políticas económicas, presupuestarias y sociales de los países que no cumplen los criterios impuestos por el PEC. De este modo, los Gobiernos nacionales de la UE, que adoptarán esta medida, se ven contra las cuerdas y renuncian a una política soberana que pueda servir a los intereses de los trabajadores y de la mayoría de su población.

Crear una ilusión sobre la posibilidad de una reversión de esta política a través de la acción del Banco Central Europeo (BCE) y de su presidenta Christine Lagarde es peligroso y hace más difícil la lucha de la izquierda. Los tipos de interés seguirán subiendo, con un impacto negativo para quienes viven de sus salarios o pensiones, en particular para el pago de las hipotecas. En su reciente discurso en la reunión de presidentes de bancos centrales celebrada en Sintra, Lagarde replicó a los trabajadores que reclaman subidas salariales que les protejan de la inflación. La presidenta del BCE quiere culpar a los salarios de la previsible persistencia de la crisis inflacionista, en lugar de centrarse en los beneficios cada vez mayores de los grandes grupos económicos y de los bancos.

De hecho, las propias previsiones del BCE refutan este argumento, ya que admiten un aumento medio de los salarios en la eurozona del 14 % hasta finales de 2025, mientras que la inflación acumulada prevista

hasta esa misma fecha es del 20 %, según el mismo BCE. En otras palabras, los aumentos salariales son siempre inferiores a la inflación, lo que significa una pérdida real para los ingresos de los trabajadores y la imposibilidad evidente de ser culpados de la crisis.

En realidad, lo que Christine Lagarde quiere es justificar nuevas subidas de los tipos de interés, es decir, aumentar las transferencias al sistema financiero, atacando al trabajo y tratando de ocultar los escandalosos beneficios que la crisis está generando en los mayores grupos económicos y bancos. El objetivo es crear un entorno económico recesivo que conduzca a un mayor desempleo, aumentando la presión para depreciar los salarios.

Los bancos centrales no son neutrales en la economía, dicen actuar por el «bien común». En realidad, son armas clave en la lucha de clases del capital contra el trabajo. Por eso se les ha concedido la «independencia» respecto de las elecciones y se les han aho-

rrado otras molestias democráticas. El lenguaje que utilizan puede parecer puramente «técnico» y «económico», pero no lo es. Es el lenguaje de la guerra social en curso.

Es fundamental que las fuerzas de izquierda se alineen en esta guerra social, en la lucha contra la devolución salarial, en la defensa de los derechos laborales que van de la mano con la exigencia de medidas para enfrentar la emergencia climática y ambiental, y se alíen con los derechos feministas, LGBTQIA+ y antirracistas, incluyendo en las movilizaciones sociales la lucha por la paz, contra la escalada militar pro-pugnada por el eje euro-atlántico. En todos estos niveles, están surgiendo elementos de desobediencia a los tratados de la UE y de confrontación social con la élite neoliberal. Constituyen un elemento político esencial de resistencia, de lucha contra la extrema derecha y el populismo, de construcción de una alternativa política y social.

¡Alto a la guerra!

Pierre Bonnier, estudiante (Francia)

Hola, me llamo Pierre, tengo 21 años y soy estudiante en Nanterre, Francia.

Como saben, Moscú y Washington están en guerra desde hace 500 días. La macabra consecuencia es que ya han caído 300.000 soldados. ¿Cuántos de ellos jóvenes?

La consecuencia económica es un aumento de la inflación. Los precios suben en toda Europa. Se expresa a los trabajadores europeos para financiar una guerra que ninguno de ellos desea. Esto afecta especialmente a los jóvenes, ya que se ha convertido en algo normal en la sociedad que los jóvenes sean pobres. Entre ellos están los estudiantes, la mitad de los cuales trabajan mientras estudian. Durante la Covid, el precio de una comida en el restaurante de la universidad se redujo a 1 euro. Esta disposición se ha retirado para ahorrar 90 millones de euros. Porque no hay dinero. Pero el Parlamento sí tiene dinero para votar un presupuesto de 413.000 millones de euros para la guerra. Debería ver las largas colas de gente de mi edad ante los bancos de alimentos.

Si hay una zona de pobreza, son los suburbios franceses. Por ejemplo, Seine-Saint-Denis, en el extrarradio parisino, es a la vez el departamento más joven y el más pobre de Francia. En los suburbios, los servicios públicos están cada vez menos presentes y los que quedan están cada vez peor financiados. La República abandona cada vez más a estos franceses, muchos de los cuales proceden de nuestro antiguo imperio colonial. Pero hay una parte del Estado que sabe

hacer sentir su presencia: la policía. Cuando el 27 de junio ejecutaron a Nahel, de 17 años, en Nanterre, a 600 metros de mi universidad, la noticia recorrió las redes sociales. Muchos se hicieron la terrible pregunta: ¿cuántas ejecuciones de otros Nahel no han sido filmadas? La policía permitió a Macron mantenerse en el poder frente al movimiento de los Chalecos Amarillos. La policía francesa es mucho más represiva que otras fuerzas policiales de Europa. El escenario preferido para esta violencia policial patrocinada por el Estado son los suburbios. Los heridos y muertos a manos de la policía son habituales en Francia. Es una elección de clase: el Estado prefiere aplastar a su juventud antes que invertir en servicios públicos.

Así que llegamos a la siguiente pregunta: ¿quién es responsable de la situación actual?

En toda Europa, los ataques a las conquistas sociales se traducen también en las posiciones más reaccionarias. Los Gobiernos europeos están dispuestos a cometer las mayores inmundicias para apoyar el orden establecido. En Francia, Alliance, el principal sindicato de la policía, califica ahora de «nocivos» a los habitantes de los suburbios. La peor letanía racista se vierte contra quienes trabajan en empleos que resultaron esenciales durante la crisis sanitaria. Una crisis sanitaria durante la cual se mantuvo a los jóvenes encerrados en casa durante 2 años. El Gobierno nos robó otros 2 años al retrasar 2 años la edad de jubilación.

En este movimiento social, los jóvenes estaban muy preocupados y reprimidos. El hecho de que los suburbios se levantaran a raíz de este movimiento social histórico nos muestra el grado de determinación y motivación de clase de este sector de la población.

Son el ejército y la policía quienes reprimen cada vez más a una juventud privada de futuro. La represión policial es cada vez más feroz. En lugar de responder con medidas sociales, el Gobierno prefiere apretar las tuercas. Esto se materializa en métodos de represión sin precedentes contra los movimientos ecologistas. Se encarna en el reclutamiento militar de estudiantes de secundaria. No hay dinero para que los profesores enseñen a reflexionar, pero sí para que los militares enseñen a obedecer. Entre una policía racista, un Gobierno que alimenta la cólera entre los jóvenes y en los suburbios, y este servicio militar para jóvenes, tenemos que preguntarnos: ¿hacia dónde se dirige Francia? ¿busca el Gobierno un enfrentamiento civil? Para continuar, la participación en este servicio militar es un criterio de selección para acceder a la enseñanza superior. Cada año, cientos de miles de jóvenes se ven expulsados de la enseñanza superior porque el Gobierno limita el número de plazas disponibles. Sin embargo, los jóvenes estudiantes se han movilizado

enormemente en los últimos meses para luchar contra el Gobierno por la reforma de las pensiones en Francia.

Por último, esta voluntad de garantizar el derecho de los jóvenes está relacionada con la reacción del Gobierno francés ante la muerte de Nahel. Son el Gobierno y su sistema judicial los que están perpetrando la violencia de Estado. Recordemos que Nahel 17 recibió un disparo en la cabeza de un agente de policía tras negarse a obedecer. Así que no es de extrañar que los jóvenes de estos barrios obreros reaccionen tan mal. No es de extrañar entonces que poblaciones tan desfavorecidas saqueen tiendas de alimentación. ¿Jóvenes acusados de violencia? ¡Cuando lo único que conoce este Gobierno es la violencia contra ellos! ¡La violencia social! ¡La violencia de la guerra que libra en Ucrania y sus consecuencias! ¡La violencia de la represión cuando los jóvenes se niegan a aceptar su destino!

A través de un comunicado, 100 organizaciones políticas, sindicales y asociativas convocan una marcha para rendir homenaje a Adama Traoré, otro suburbano que murió en 2016 a consecuencia de la violencia policial de Estado. La manifestación ha sido prohibida. Un símbolo de la represión. Así que ahora nos manifestamos en París. Un símbolo de resistencia.

¡Alto a la guerra!

Jérôme Legavre, diputado POI-LFI (Francia)

Buenos días, queridos compañeros,

Saludo a todos los compañeros que participan en esta conferencia que considero sumamente importante en la situación que vivimos hoy. Vengo de una manifestación en París que el Gobierno francés, el Gobierno de Macron, ha tenido el atrevimiento de prohibir. Yo diría: una más. Esta manifestación se inscribe en un contexto que ya conocéis y que recordaré en pocas palabras. El pasado 27 de junio, Nahel, un joven de 17 años, que vivía en una de las numerosas barriadas populares de París, fue asesinado. Recuerdo que tenía 17 años. Un policía lo mató, lo asesinó. Este asesinato de un joven de 17 años provocó inmediatamente en todo el país una inmensa indignación y un auténtico estallido de revuelta y cólera. Y es muy comprensible, ya que ha habido muchos Nahel, demasiados. Decenas de jóvenes han sido ejecutados, asesinados en los últimos años por policías en las mismas circunstancias. El estallido de cólera que ha durado varios días en nuestro país y que afecta a múltiples ciudades, y no solo a los barrios populares, ha sido reprimido por este Gobierno con mucha dureza, con

muchas brutalidades. Hoy tenía lugar en París una manifestación convocada por un comité que se hace llamar «Verdad y Justicia para Adama». ¿Quién era Adama? Es una de las decenas y decenas de víctimas de la represión y la violencia de Estado. En 2016 fue también él asesinado por la policía. Desde entonces, su familia exige verdad y justicia. Todos los años, el comité «Justicia y Verdad para Adama» organiza una manifestación. Manifestaciones que se desarrollan siempre de modo perfectamente pacífico. Pues bien, este año, no habiendo ningún riesgo, el Gobierno de Macron la ha prohibido. Y esta prohibición se añade a la prohibición de decenas de manifestaciones en las semanas y meses precedentes. Sabéis que hace unos meses millones de trabajadores con sus organizaciones sindicales pelearon contra la reforma de las pensiones de Emmanuel Macron. Macron impuso a la fuerza esta reforma de las pensiones, ultraminoritaria. Reprimió las manifestaciones. Por eso la prohibición de la manifestación de hoy es una más. Pese a todo, gracias a la inteligencia de los organizadores, hemos conseguido manifestarnos, y este es un elemento que

tenía que señalar porque es muy importante.

Así pues, este mismo Gobierno que como ya he dicho solo conoce la fuerza para imponer su política antidemocrática y antiobrera, este mismo Gobierno hizo adoptar en la Asamblea Nacional, hace unas semanas, la Ley de Programación Militar. El presupuesto previsto para esta ley asciende a 413 000 millones de euros para los próximos 6 años. 413 000 millones para el ejército, 413 000 millones para la guerra. El grupo parlamentario al que pertenezco, La France insoumise, votó en contra de esta Ley de Programación Militar. Este mismo Gobierno sigue enviando hoy más y más armas a Ucrania, y ocupa un lugar cada vez más importante dentro de la OTAN. Voy a daros solo un

ejemplo para que entendáis hasta qué punto son inaceptables esos 413 000 millones. En mi circunscripción, cientos de personas viven hoy en sótanos. 413 000 millones para la guerra, pero nada para la vivienda, para los servicios públicos. Cuando Macron nos dice que no hay más remedio que enviar más y más armas y asignar una mayor financiación a la guerra, que es la única solución para lograr la paz: ¡ninguna confianza en el Gobierno! La única solución es el combate paso a paso contra los Gobiernos que nos oprimen, y aquí, es el Gobierno de Macron.

Para concluir, una última cosa, mantengámonos unidos nosotros en el combate que hemos emprendido. Gracias a todos.

Carla Boulboule, promotora de la Conferencia Europea (Alemania)

¡Alto a la guerra!

«Interconectar las fuerzas de resistencia y crear un comité de enlace europeo contra la guerra – contra la guerra social»

«No hay tiempo que perder», ha advertido un compañero.

Llevan cada vez más lejos la escalada de esta guerra (entrega de bombas de fragmentación por Estados Unidos; proyecto de integración de Ucrania en la OTAN), con riesgo de una conflagración mundial.

Todas las contribuciones han documentado el hecho de que esta espiral de violencia militar va acompañada de crecientes medidas represivas contra los pueblos, puesto que exige la intensificación de los ataques contra todas las conquistas sociales del movimiento obrero logradas tras la Segunda Guerra Mundial. Es la población trabajadora la que debe pagar la guerra y la crisis. Como se ha expuesto desde Francia, niegan a la juventud todo derecho a un futuro, a la educación, a la formación y a la salud, y hasta el derecho a la vida.

No a la OTAN. No a Putin

Como dijo Rosa Luxemburgo ante la inminencia de la Primera Guerra Mundial: «Solo las masas obreras pueden poner fin a la locura armamentista y a la orgía bélica». Estamos todos unidos aquí, en esta conferencia, por la voluntad de luchar contra esta criminal guerra militar y social que desencadenan los Gobiernos, comandados por los Estados Unidos.

Pero esta conferencia también nos impone la misión de unirnos y hacer cuanto sea preciso para

fortalecer y promover nuestras luchas contra los Gobiernos belicistas en cada país. Y retomando la pregunta de la introducción de Gotthard: ¿Cómo podemos ayudar a los trabajadores, a los pueblos, a movilizarse para llevar a cabo las acciones contra la guerra y contra la guerra social de los Gobiernos en cada país?

Diversas intervenciones han recogido la propuesta de interconectar las fuerzas de resistencia aquí reunidas a nivel europeo y crear un comité de enlace europeo «contra la guerra, contra la guerra social».

Concretemos esta propuesta concertando hoy un primer encuentro por video en septiembre de delegados de los países aquí representados. Una primera etapa será la publicación de la documentación de esta conferencia, que podrá constituir un precioso enriquecimiento para continuar el debate. Entre las actividades propuestas, se considera preparar un congreso europeo presencial «contra la guerra, contra la guerra social» en Berlín a finales de este año comienzos de 2024.

Os pido que nos hagáis llegar todas vuestras intervenciones para la publicación.

Agradezco a los Naturfreunde (Amigos de la Naturaleza) el apoyo aportado a la conferencia con la cesión de la sala. Gracias también a los técnicos y a los traductores...

Intervenciones y mensajes

¡Alto a la guerra!

Krapp GOTTHARD, miembro del comité regional Berlin de Verdi

Carla Boulbule, redaccion de Soziale Politik und Demokratie

Kathrin Otte, coordinadora de Was Tun, Alemania.

José Nivoï, USB dockers, Comité Autónomo des Trabajadores Portuarios de Génova, Italia.

Pablo García Cano, responsable Comisiones Obreras (CC.OO.) en la fábrica John Deere, Estado español.

Harri Grünberg, responsable del movimiento Aufstehen, Alemania.

Mensaje en video de **Sahra Wagenknecht**, diputada en el Bundestag, Alemania.

Maurizio Coppola, por Potere al Popolo, Italia.

Ludo de Brabander, responsable del movimiento antiguerra flamenco Vrede, Bélgica.

Mugurel Popescu, sindicalista universitario, Rumanía.

Axel Magnus y Franz Koskarti, sindicalistas, socialdemócratas, Austria. Mensaje.

Pedro Soares, Bloque de Izquierda, exdiputado, Portugal.

Markus Staiger impulsor de la Alianza Calefacción, Pan y Paz en Berlín, Alemania.

Pierre Bonnier, estudiante en la facultad de Nanterre, Francia.

Lida Dodou, consejera regional Antarsya-NAR, Grecia.

Andreas Kutsche, Alianza por la Paz, Brandeburgo, Alemania.

Jérôme Legavre, diputado POI-LFI, Francia.

Marielle Leraand, Partido Peace and Justice

Initiative, exvicepresidente del partido Rojo, Noruega.

Robert Weissenbrunner, secretario de l'IG Metall de Hanau, Alemania. Mensaje a título personal

Joscha Mecke, responsable de antimilitarismo y la política de paz en la organización de juventud SDAJ, Alemania.

Sevim Dagdelen, diputada en el Bundestag, Die Linke, Alemania. Mensaje en vídeo.

Britta Brandau y Michael Altmann, impulsores del llamamiento «Los sindicalistas dicen no a la guerra», Alemania.

Ratibor Trivunac, militante anarcosindicalista anti-OTAN, Serbia. Videomensaje.

Evangelina Sotiopoulou del movimiento Acción anti OTAN, Grecia.

Marcus Carlstedt, sindicalista LO, Suecia. Mensaje.

Eddi Sorge movimiento de parados de Nápoles vinculado al Movimiento anti OTAN, Italia.

Alexander King, diputado en la Cámara de Representantes de Berlín, Die Linke, Alemania.

Anton Schou, Movimiento popular contra la Unión Europea, Dinamarca. Mensaje.

Beppe Savary Borioli, Forum Alternativo, diputado cantonal, Suiza.

Andrej Hunko, diputado en el Bundestag Die Linke, Alemania.

Ögmundur Jonasson, presidente durante 21 años de la Confederación de Empleados Municipales y Estatales, Islandia. Videomensaje.

François Livartovsky, sindicalista CGT, Francia.

Solicita el boletín de la campaña escribiendo al correo-e adjunto, envia tu firma

manifiesto.altoalaguerra@gmail.com

